

Las coplas de Jorge Manrique

Por Emilio Ruiz Parra

JORGE Manrique es, sin lugar a dudas, la más espléndida floración de la Edad Media europea, y sus «Coplas» la más armoniosa, bella y viril producción de esta época.

Las «Coplas a la muerte del Maestre de Santiago» representan toda la serenidad agitada y transitiva hacia una época de serenidad imperial que ha de culminar en el vértice lírico de Garcilaso. Son todo el poema universal de una edad histórica que va fluyendo bajo la Cruz «hacia la mar» turbulenta y confusa del Renacimiento. Porque la Edad Media, pese a todo cuanto se ha dicho, es eminentemente cristiana y su signo es esencialmente la Cruz. Por eso las Coplas de Manrique tienen sobre sí toda la eterna e invariable filosofía, no de la era en que son escritas, sino de la religión de Cristo. Y así, naturalmente, la cadena de sus antecedentes no puede hallarse más que en el seno de los escritos cristianos anteriores a ellas, y principalmente en la Biblia. A Jorge Manrique se le ha llamado el poeta de la muerte. Bien es verdad que nadie la cantó como él nunca, uniéndose a ella en fuerte abrazo. Sin embargo, el tema es común en todos los poetas de la época, fuertemente impregnada de religiosidad; Mena, Ayala, Sánchez de Talavera, Pérez de Guzmán, forman la legión ardiente y gloriosa que propaga su lema ascético y universal de la brevedad de la vida.

El tema viene de lejos. ¿Qué, si no esto expresa la leyenda lejana y primitiva de Sackia Muni, rodeada de toda la ornamentación y ampulosidad del oriente místico? ¿No se basa en ella—incluso se le ha considerado como una traducción—la versión griega de Barlaham y Josefot atribuida a San Juan Damasceno? ¿Por ventura no expresa este mismo ideal el Libro de los Estados de don Juan Manuel? Los padres de la Iglesia lo utilizan en sus escritos. Boecio, Francois Villón, el andariego y excéntrico poeta de Francia, son otros tantos propagadores del viejo lema, viejo como la humanidad...

Pero ante todo, las fuentes en donde Manrique sorbe su inspiración se hallan en la Biblia. De ella toma las notas elevadas, dulces y melancólicas de su rítmico quejido. La Biblia deja caer su luz sobre la pluma del poeta castellano, y éste marcha, guiado por ella, a través de la oscuridad, logrando esa poesía elevada y armoniosa, llena de adorno, pero labrada sobre la más pura línea.

Jorge Manrique tiene también un gran maestro: su tío, el poeta Gómez Manrique. El parentesco literario más grande, el que más se aproxima a las coplas famosas del sobrino, se halla en sus «Coplas al señor Diego Arias de Avila», parte de las cuales vamos a transcribir para poder así comparar su analogía con las Coplas al Maestre. Ambas poesías llevan en sus vasos la misma sangre ardiente, y, paradójicamente, reposada.

¡O tu, en amor hermano
nascido para morir
pues lo no puedes fuyr,
el tiempo de tu bívar
no lo despiendas en vano;
que vicios, bienes, honores
que procuras
pasanse como frescuras
de las flores!